DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Valentí Tenas, monje de Montserrat
12 de octubre de 2014
Mt 22,1-14.

Queridos hermanos y hermanas:

Como en los domingos anteriores, Jesús sigue hablando a los sacerdotes, jueces, maestros y ancianos del pueblo, a los que Él reprende, durísimamente, con parábolas. Es, pues, en este contexto, que hemos de entender el fragmento Evangélico de hoy.

Se cuenta que un día, Mahatma Gandhi, fue invitado a una fiesta de gala en Nueva Delhi, y que los porteros del acto no le dejaron entrar porque no llevaba el frac. Iba con sandalias, con su traje de siempre y llegaba a pie, sin cortejo, sin la limusina correspondiente. Una vez de vuelta a su casa, empaquetó el frac y como remitente escribió esta pequeña nota, que decía: "Aquí está el traje que deseabais, pero no la persona".

El Evangelio de hoy todo gira en torno a un banquete de fiesta y de un sujeto central, Dios, que nos invita a todos a la boda.

El Rey celebra la boda de su hijo. Es una invitación, por tanto, gratuita, y espléndidamente generosa. Pide, eso sí, una respuesta coherente de los invitados; pero los primeros invitados, los familiares directos, los judíos, preocupados por ellos mismos, por sus propios intereses, son incapaces de valorar la generosidad del convite. El individualismo es un grave peligro y la indiferencia un menosprecio. Son desagradecidos, excusas de mal pagador. Jueces, escribas, fariseos, saduceos..., en definitiva, todo el pueblo de la antigua Alianza, no escucha la voz del Rey, no escucha la invitación del Señor, no pueden sentarse en la gran mesa de la fracción del pan. Han menospreciado la llamada de Dios a expensas del cumplimiento legal y ritual de la antigua alianza. Los primeros invitados no lo merecían. Pero la mesa está puesta y el convite de platos sabrosos y suculentos, de vinos rancios clarificados, espera a los comensales. Ahora es cuando tiene lugar la segunda invitación que es dirigida a todo el mundo, la nueva Alianza que es ya irreversible: Es la Iglesia el nuevo pueblo de Israel. "Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales." Gente de todas partes de la tierra y de toda condición social son personas agradecidas, son seguidores de Cristo en el banquete del amor total. El amor, con amor se paga. Pero un invitado no lleva el traje de fiesta, no lleva el vestuario interior del amor: El bautismo, el vestido blanco de nuestra fe, de nuestra comunión, de nuestra estima y relación, signo de nuestra dignidad sin mancha. Este compañero no lleva la indumentaria de la boda, no ha comprendido la amistad que Jesucristo le ofrece. En su interior humano lleva ropa de orgullo, de odio, de intolerancia, de envidia, rencor y desprecio. No lleva la paz, no comparte la paz, rompe la armonía de la fiesta, es mejor invitarle a salir del comedor. "Muchos son los llamados y pocos los escogidos".

Como cristianos, necesitamos escuchar, retener y perseverar en nuestra fe, que es amor. "¡Dichosos los invitados a la mesa del Señor! ¡Felices los invitados a las bodas del Cordero!" La Eucaristía, banquete de amor y de paz, abierto a todos nosotros hoy y siempre... Pero, ¿cuál es nuestro vestido blanco de fiesta? ¿Cómo tenemos nuestro corazón interior? ¿Compartimos el amor y la paz? ¿Intentamos hacer el bien y llevar el bien a nuestra vida? ¿Cómo miramos a las personas, más por la etiqueta, por frac o la

corbata, la figura exterior ... o valoramos el ser humano interior, querido y creado por Dios, imagen de Dios?

Como decía Mahatma Gandhi: "He aquí el traje que deseabais, pero no la persona".